

Una ausencia que fractura corazones: la situación de los niños, niñas y adolescentes sin sus padres, por motivos de la migración venezolana

Caso: Población escolarizada de los municipios San Francisco (Estado Zulia);
Albero Adriani (Estado Mérida); Antonio José de Sucre (Estado Barinas)
y Fernández Feo (Estado Táchira)

Para entender las estadísticas

En estos tiempos, exentos de normalidad, el Observatorio de Investigaciones Sociales en Frontera (ODISEF) junto a la Universidad Católica del Táchira (UCAT), permanecen en una constante búsqueda de experiencias e ilusiones por un país mejor. En esta oportunidad, la voluntad de un equipo técnico y profesional, desde su compromiso social y proyección comunitaria, nos invitan a adentrarnos en una realidad desconocida o evadida por muchos: la situación de los niños, niñas y adolescentes ante la ausencia de sus padres, por motivos de la radical migración venezolana en los últimos cinco años por razones económicas, políticas o personales.

En este sentido, todo proceso migratorio masivo debe ser entendido como un fenómeno de movilidad, voluntario o forzado, de grupos humanos que, en principio, buscan mejorar las condiciones de vida, sobrevivir o satisfacer las necesidades básicas personales y de sus familias. Involucra un proceso de cambios profundos y de adaptación de las personas a sus nuevas realidades (Achotegui, 2008). De allí que toda migración, que fractura a un núcleo familiar, presenta efectos colaterales sociales, afectivos y psicológicos, por igual, entre quienes se van y quienes se quedan.

Uno de los grupos más frágiles, vulnerables y, en consecuencia, más afectados por este fenómeno son los niños, niñas y adolescentes (NNA). De los relatos tomados a estos jóvenes en quienes, según Duplá (2014), “se atisba el futuro” (p. 5), se percibe una angustia, afectiva y de formación, por ese mismo futuro.

El trabajo sociodemográfico realizado desde un enfoque estadístico y cualitativo, se desarrolló en el mes de marzo de 2020, en una muestra de noventa niños, niñas, adolescentes y jóvenes, entre los 10 y 18 años, escolarizados, cuyos padres han emigrado del país. De forma alterna y como refuerzo, se impartieron talleres y charlas sobre el significado y la realización de

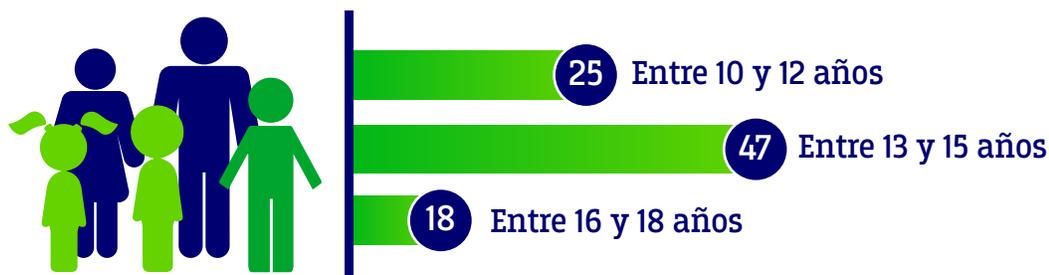
proyectos de vida. El espacio geográfico de dicha muestra quedó comprendido en los municipios San Francisco (Estado Zulia); Alberto Adriani (Estado Mérida); Antonio José de Sucre (Estado Barinas) y Fernández Feo (Estado Táchira), todos en el occidente venezolano y en frontera o próximos. La mayoría estudiantes de bachillerato, asisten a clases con regularidad y una minoría no asiste a clases con regularidad.

Los abuelos resultan los parientes consanguíneos más cercanos, luego de los padres, y quienes asumen por lo general el cuidado de los niños, niñas y adolescentes, ante la ausencia de los padres quienes migraron por motivos económicos para satisfacer las necesidades básicas, principalmente. Varios jóvenes manifestaron haber quedado o vivir solos, sin el cuidado de un adulto, y de estos, ya dos adolescentes conviven con una pareja. Otros tienen menos de un año de vivir sin sus padres o entre uno y dos años inclusive, y muchos se han quedado en su mayoría con sus hermanos, a quienes deben de cuidar por ser menores. Una mayoría de los encuestados manifiesta, en términos generales, sentirse seguros y con afecto con los familiares que los cuidan, y mantienen una comunicación frecuente con sus padres y éstos les envían una ayuda económica para su manutención, vestido y estudios.

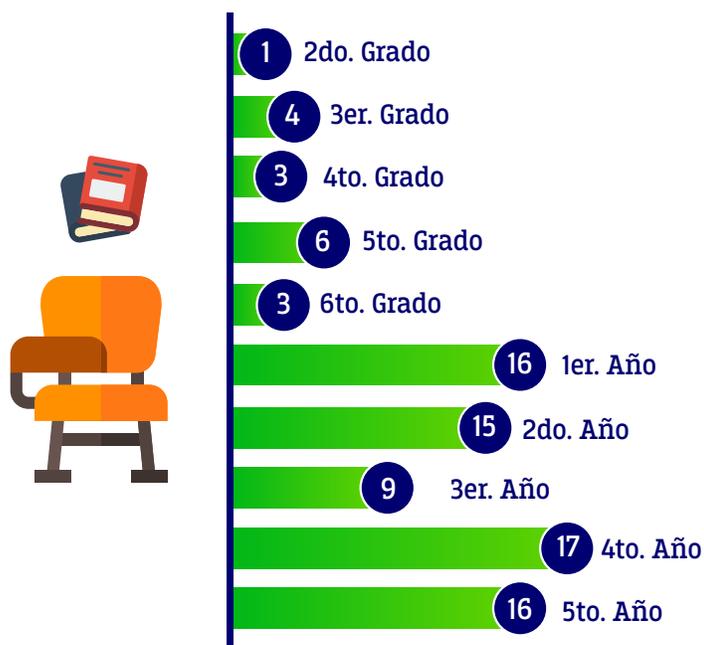
De esta forma, estos jóvenes y los familiares inmediatos quienes los atienden, cuando están presentes, así como sus padres en la distancia, hacen esfuerzos especiales por resistir tanto los embates de la crisis como la fractura de sus afectos y buscan su debido reconocimiento, desde sus escuelas o liceos, para que la sociedad y el Estado venezolano dejen de cercenar el desarrollo de sus capacidades como seres humanos y piden el retorno de una normalidad soterrada por la prioridad de las ambiciones de detentación del poder político, imposiciones ideológicas y de erradas e inoperantes políticas económicas.

Resultados

Edad de los niños, niñas y adolescentes:



Los noventa niños, niñas, adolescentes y jóvenes estudian, la mayoría bachillerato. En su generalidad asisten a clases con regularidad, solo 9 no asisten a clases regularmente.



La mayoría viven con los abuelos, quienes son los parientes consanguíneos más cercanos luego de los padres, y quienes asumen generalmente el cuidado ante la ausencia de esos padres. Es preocupante que varios vivan solos sin el cuidado de un adulto, y dos adolescentes ya vivan con su pareja. De los 90 encuestados, 84 manifiestan que se sienten cuidados por quienes viven con ellos. De los 90, cuando han estado enfermos, 78 han recibido atención médica.

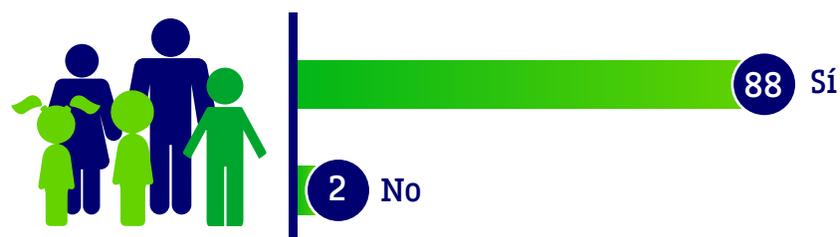
¿Con quién vives?



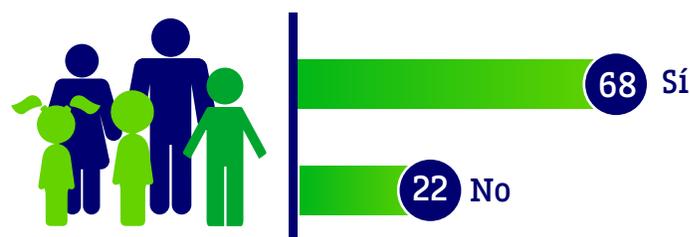
De los 90 niños, niñas, adolescentes y jóvenes, solo 37 viven en la casa donde vivían con sus padres. 82 se sienten satisfechos con la casa donde viven hoy en día.

25 tienen menos de un año de vivir sin sus padres y 41 entre uno y dos años inclusive. Los niños, niñas y adolescentes se han quedado en su mayoría con sus hermanos, quienes deben de cuidar por ser menores.

Casi todos tienen hermanos:



Hermanos menores:



Si bien, 68 tienen hermanos menores, 41 son responsables y cuidan de los mismos.

De los 90 niños, niñas, adolescentes y jóvenes, 58 manifiestan que conocen los motivos por los cuales sus padres han migrado, 46 de ellos por la crisis económica y social que se vive en el país.

La mayoría continúan en comunicación con sus padres y estos los mantienen, 76 de ellos reciben ayuda económica.

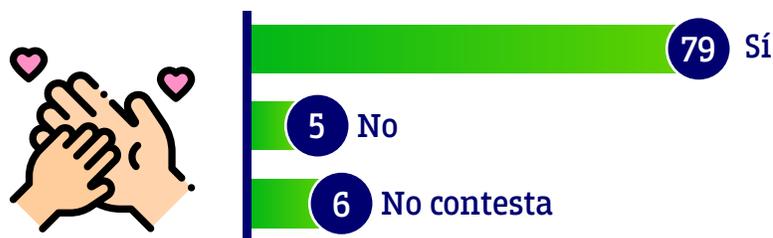
Actualmente mantienen contacto con sus padres:



El contacto se materializa por diversos medios de comunicación:



La mayoría piensa reencontrarse con sus padres:



Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, sienten diferentes emociones frente a las personas con quienes viven:

¿Actualmente te sientes seguro en dónde vives?



¿Actualmente te sientes amado con quien vives?



¿Actualmente te sientes comprendido con quien vives?



Si tuvieras un problema importante o una preocupación ¿tienes confianza de que recibirás ayuda de los que viven contigo?



Conclusiones

A pesar de las condiciones en las cuales se encuentra Venezuela –problemas de tipo social, económico, político y de toda índole– su población se empeña en avanzar, lograr sus metas y levantar y mantener una familia. Padre y madres abnegadas, poseedores de una enorme capacidad de trabajo, pero por igual de enormes sacrificios, migraron para prepararle a sus hijos un futuro mejor, el cual le es negado en su propio país, engeguado por incertidumbres, violencia y desasosiegos. A ellos se suman los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, más los abuelos y otros familiares. Todos resultan víctimas, pero a su vez héroes anónimos y solitarios con capacidad para soñar con los ojos abiertos, de y por la crítica situación.

No obstante, resulta preocupante, en extremo, identificar la existencia de hogares fracturados, separados o disfuncionales en el occidente venezolano y, con toda probabilidad, en toda la extensión de país. El presente estudio nos ha enfrentado ante una desnuda realidad: padres y madres quienes deben abandonar la responsabilidad primaria de la crianza y cuidado directo de sus hijos

para, desde lejanas tierras, encontrar y enviar el sustento económico necesario en su desarrollo; niños, niñas y adolescentes a quien la crisis les arrebató a sus padres, sus afectos más directos, sus sueños, ilusiones y esperanzas de una vida digna y cargada de futuro; abuelos o parientes mayores quienes, luego de una larga vida y trabajos dedicados a su familia y a su país, y quienes deberían en estos tiempos vivir sosegados y con una calidad de vida superior a la que vivieron, se encuentran ejerciendo nuevamente roles de padres más el propio de los abuelos, sin esperanza de un descanso inmediato.

Es un todo que llama a la reflexión por parte de los actores políticos, sociales y económicos venezolanos para que aparten todo interés personal o partidista y asuman, desde cada una de las responsabilidades que les corresponde, un compromiso por erradicar esta situación y devolverle a Venezuela los valores de humanismo, respeto mutuo y solidaridad, perdidos cuando se perdió el norte que los debía orientar: ser servidores del país.

Referencias

Achotegui, J. (2008), *“Migración y crisis: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises)”*. Avances en salud mental relacional, 7 (1), pp. 1-29.

Duplá, F. (2014). *“Vocación para educar”* (entrevista). El Ucabista Magazine, N° 130. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, enero-febrero, pp. 4-5.

En Contexto



Para más información, escribenos:
publicaciones@odisef.org